

Cine para tiempos de Depresión

Luis Gómez Gallego, Profesor de Enseñanza Secundaria en el IES LOS OLMOS, ALBACETE.

Vengo comprobando desde hace varios lustros el papel de palanca emocional y de agitador de la curiosidad y el interés que genera la utilización de la ficción cinematográfica en las clases de Ciencias Sociales y de Historia. Y no se trata solo de proyectar secuencias contextualizadas por parte del profesor más o menos cinéfilo (1), sino de propiciar que nuestros propios alumnos realicen pequeños montajes con secuencias de películas. Con programas de edición de video tan sencillos como el *movie maker* los alumnos hacen maravillas. Y el resto de la clase se beneficia del trabajo de los demás cuando se estrenan sus montajes.



Me gusta adjudicar trabajos –ya los remunerará el futuro construido con el conocimiento- al calor de la actualidad. Una cuestión candente es la de la difícil situación económica que atravesamos. Los alumnos ven las noticias y comienzan a temer al fatídico acrónimo ERE. Por eso un trabajo para 4º de ESO o 1º de Bachillerato que puede resultar interesante es sobre el cine de la Gran Depresión.

El protagonista de *El pan nuestro de cada día*, harto de no encontrar empleo acaba fundando una especie de comuna o falansterio en el campo, donde acoge a los parados del camino e intenta poner en cultivo tierras abandonadas. La película de King Vidor de 1934 fue un gran éxito en la España republicana y especialmente entre los afiliados a la CNT. Antecedente claro de *Las uvas de la ira*, muestra en estado puro la gravedad de la Depresión y las ilusiones de cambiar las cosas mediante la organización de los obreros. Hoy, ese componente se ha

perdido, ante unos sindicatos tan desorientados como los gobiernos.



En *Las uvas de la ira* – John Ford, 1940- en la secuencia del desahucio de las tierras, escuchamos decir a un representante interpuesto de los bancos que no sabe “quién es el culpable”. Un desahuciado pregunta desesperado, ante la invisibilidad de los verdugos “¿y entonces a quién matamos?”. La película no llegó a proyectarse masivamente en la URSS porque las autoridades soviéticas consideraron que los campesinos rusos no podrían soportar la comparación con los campesinos americanos, que al menos conservaban una camioneta para desplazarse en busca de un futuro – sobre todo después de las promesas incumplidas contenidas en *Lo viejo y lo nuevo*, Eisenstein, 1929-(2).



Dejando a un lado *Y El mundo marcha* –King Vidor, 1928- como antecedente o las más recientes *En un lugar en el corazón* –Robert Benton, 1984- y *De ratones y hombres*- Gary Sinise, 1992-, se puede profundizar en La Gran Depresión realizando un montaje sencillo a partir de secuencias de *El pan nuestro de cada día* y *Las uvas de la ira*. En la segunda aparece una referencia clara a la política intervencionista del New Deal.

Si la reducción horaria de las Ciencias Sociales y la Historia y los programas educativos han ido minando el conocimiento histórico de las nuevas generaciones, la afición por el cine ha ido en aumento, aunque falte una verdadera cultura cinematográfica, y hay que tirar de su atracción por la imagen para adentrarse en la explicación de la Historia.

Por supuesto, no se trata de abusar del presentismo (3), pues siempre hay que tener en cuenta el contexto en que se realizan las películas, pero hay que tirar del factor actualidad y del factor cine para atraer a nuestros alumnos hacia el conocimiento de la Historia.

1. ROSENSTONE, R. A. "Inventando la verdad histórica" en VVAA, *Una ventana indiscreta. La historia desde el cine*, Ediciones JC, Madrid, 2008
2. SAND, S., *El siglo XX en pantalla*, Crítica, Barcelona, 2004
3. MONTERDE, J. E. y otros, *La representación cinematográfica de la historia*. Akak, Madrid, 2001